AÑO II HABANA, 30 DE MAYO DE 1903 NÚM. 47

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas* ó *rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

¿Qué queremos?

Paz entre los hombres, evitando toda lucha entre las razas, los pueblos y los individuos.

La igualdad económica entre todos, sin que uno venga al mundo con territorios que él desconoce, con industrias que él no comprende y nunca comprenderá, con billetes de banco y con acciones de ricas empresas, mientras otro solamente posee los harapos que malamente envuelven su cuerpo.

El bienestar para todos, impidiendo que sobre la misma calle muera uno por hambre y otro por haber comido demasiado.

La felicidad para todos sin que la sonrisa aleteé eternamente sobre los labios de uno cuando otro amargamente llore por mil desventuras, por mil achaques, por privaciones sin nombre.

La libertad sin trabas para que podamos sentir los verdaderos goces de la vida moral, sin que nuestra mirada se contamine con aparatos de fuerza y con agentes de la violencia.

El amor no como consecuencia de un contrato de compra-venta, sino como el producto de un libre acuerdo.

La caricia pura y honesta, no recibida en casas de deshonor y por el hambre.

La educación é instrucción para todos, quitándole á una clase sola el privilegio de la intelectualidad.

La diversión, el placer, el derecho al ocio reconocido á todos los hombres.

El trabajo proporcionalmente repartido según las fuerzas y aptitudes de cada uno.

Queremos, en una palabra, que cada uno dé á la sociedad lo que sus fuerzas le permitan dar y reciba lo que sus necesidades, en todos los órdenes, le pidan.

La fuerza del Ideal

En un periódico de España, uno de los escritores más sinceros de aquel país, Alfredo Calderón, literato y filósofo, desmenuzando con acertada crítica la influencia funestísima que el Estado ha ejercido y ejerce todavía en el desenvolvimiento de las sociedades, acaba preguntándose si acaso él, sin saberlo, no será también un anarquista.

Precisamente ésta es la duda que asalta á todos los hombres sinceros cuando, sin apasionamientos, examinan las instituciones sociales que hoy regulan, es decir, ahogan la vida de los hombres y los pueblos.

Pues basta el más simple y rudimentario análisis para comprender que la propiedad y el Estado, bases sobre que descansan las sociedades modernas, son instituciones destinadas á proporcionar comodidades y riquezas á una exigua minoría de privilegiados, en tanto las miserables muchedumbres, desposeídas y esclavizadas, se encuentran absolutamente excluídas de los beneficios que dichas instituciones pueden proporcionar.

Y es esta una verdad que con tal fuerza se impone al pensamiento, que hasta los mismos que, como Alfredo Calderón, quizás por un defecto de temperamento, no tienen el valor de ser lógicos consigo mismos, llegan en un momento de espontánea sinceridad hasta preguntarse, refiriéndose al Estado, «qué es lo que podría perder la sociedad con verse amputar al rape tan disforme y horrendo pólipo.»

Es tan clara y manifiesta la evolución de la sociedad presente hacia la anarquía, es decir, hacia la supresión de la esclavitud y la miseria, hacia el establecimiento de una sociedad de amor y de justicia que asegure á todos sus miembros la libertad y la vida, que hasta los mismos que dicen sustentar opiniones distintas se ven obligados á reconocer que el ideal anarquista es el único que ha llegado á elaborar un plan casi completo de organización social; y de una organización racional y armónica que partiendo del natural modo de ser del individuo, establece la posibilidad de regular las relaciones colectivas sin atentar á la libertad individual, sin ahogar y comprimir la vida de los hombres, sin mantener en la miseria y en la ignorancia á millones de seres humanos, como sucede en las modernas sociedades.

Y si los pensadores anarquistas han podido elaborar este plan completo de organización social en armonía con la naturaleza de los hombres, no sólo no mermando sus derechos, sino al contrario, fortaleciéndolos y asegurándolos, garantizando á todos la libertad y el goce de la vida, es porque la anarquía es inevitablemente el estado futuro por el que ha de atravesar la humanidad y hacia el que se dirige empujada por la fuerza misma de los acontecimientos.

Desde la fundación de las primeras sociedades pesa sobre ellas, impuesta por la fuerza de los más audaces, la autoridad en una ú otra forma; pero desde entonces, los que instituyeron la autoridad no lo hicieron con otro objeto que el de mantener su supremacía sobre los demás. Esto es tan claro y evidente, que basta ojear las páginas de la historia para aceptarlo enseguida.

Después, poco á poco han ido emancipándose distintas clases sociales, cambiándose en cada una de estas evoluciones la forma exterior de la autoridad, pues que en cada una de ellas las clases dominantes y las dominadas dejaban de ser las mismas.

En los tiempos modernos la autoridad es ejercida por la burguesía para sostener sus privilegios y para proteger sus propiedades; las clases postergadas son las desposeídas, las que constituyen el montón anónimo de los miserables, la legión inmensa de los desheredados que se alquilan, que se prostituyen, que llenan las fábricas, los cuarteles y presidios, y que, en resumen, son algo así como una especie de abono que proporciona la savia y la vida á la sociedad burguesa.

Y este estado social está sostenido y mantenido por la autoridad entre nosotros; y como quiera que en sus sacudimientos por emanciparse los trabajadores encuentran siempre enfrente de sí, apoyando á sus explotadores, las fuerzas del Gobierno, no tarda en verse que el sofisma democrático por medio del cual pretenden los políticos modernos hacer considerar la autoridad como ejercida por el pueblo, ó en representación del pueblo, para regular las relaciones sociales, es cada vez más insuficiente para contener el empuje demoledor de las multitudes, á medida que éstas van comprendiendo que la autoridad, ahora como siempre, no es más que una institución destinada á conservar y proteger los privilegios de unas clases sobre otras.

Y por esto, hasta los hombres que decididamente no comulgan con nuestras ideas, se ven obligados á reconocer su justicia, y comprenden que la Humanidad, vigorosamente empujada por el ansia de vivir que sienten las multitudes, por los sueños de fraternidad y amor de los artistas y por las rigurosas y científicas investigaciones de los sabios, camina aceleradamente, con pasos agigantados, hacia el único estado social donde la armonía y la paz serán posibles, hacia la anarquía redentora!

JUSTO DERECHO.

Sorprendidos

No sabemos lo que sucede en la *casa ajena*, y por lo tanto no podemos precisar el por qué de la transformación—*¿milagrosa?*—que hemos advertido se ha operado en el órgano de las *hormigas tipográficas* en su número 21, correspondiente al 24 del actual.

Sinceros siempre, y aunque nos creemos incapacitados en eso que dicen los *sabios* poder de la adivinación, declaramos con franqueza, cualesquiera que sean los motivos impulsores de tal fenómeno, que nos place ver ¡por fin! al simpático *Memorándum Tipográfico* entrar abiertamente por la senda que jamás debió haber equivocado: la del progreso en todas sus manifestaciones, y de que reconozcan que los *mansos* no hacen la historia.

Ahora bien; y aquí entra el por qué del fenómeno; y lo diremos tal y como nos lo hemos preguntado:—¿Esos buenos y queridos compañeros, *son ó no son?* ¿Van al progreso ó es un ardid—compás de espera—su nueva orientación en el terreno de las ideas? Pues no existe analogía entre lo que pregonan en su semanario y los múltiples y chillones colores que ostentaban las diversas banderitas con que engalanaron su local social el día 20 del actual.

Pero ya lo dijimos al comienzo: no sabemos lo que pasa en la *casa ajena*.

Por lo demás, que les aproveche; pero creemos que aquí encaja aquello de

Si puertas,
¿para qué rejas?
Si rejas,
¿para qué puertas?

Correspondencia administrativa

Santiago de las Vegas. A. M. Cremate. Recibimos carta. Está bien.—*Bejucal.* A. Ramírez. Recibimos carta. Está bien lo que dices sobre el cobro.—*Cruces.* M. Palenque. Recibimos carta y $9 oro americano. Escribimos y aumentamos paquete.—*Puerto Príncipe.* L. Vega. Recibimos carta y $2 oro americano. Aumentamos paquete.—*Milwaukee.* A. Rodríguez. Recibimos carta. El giro de que hablas no ha llegado.

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano—Habana (Cuba)
Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Número suelto en la Administración.................... 2 cts.
Suscripción á domicilio.................................... 3 »

Toda la correspondencia al Administrador

El porvenir de la Humanidad

Los melancólicos dudan del progreso de la humadidad: «¿A qué luchar, dicen, en pro de la mejora de la raza humana, si todos los esfuerzos no conseguirán una humanidad mejor ni peor? Su pasado presagia su porvenir; no adelanta un paso sino para retroceder dos. Oscilando entre su instinto y un ideal moral, no ha conocido períodos de prudencia más que para verlos seguidos de una espantosa reacción en el desenfreno de todas las pasiones comprimidas.»

Hay parte de verdad en esta afirmación: «La humanidad avanza lentamente, sufre caídas y retrocesos, lanza gritos de protesta y de dolor... pero así y todo, adelanta; da dos pasos adelante y retrocede uno. El esfuerzo de los atrevidos exploradores que trazan la nueva vía aventaja á la inercia de la multitud rutinaria que prefiere los caminos trillados y murmura este refrán estúpido: «Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.»

Es cierto que á primera impresión es doloroso ver que los hombres se pelean á muerte. Verdaderamente supone un abismo de inconsciencia y de ignorancia el hecho de que esos pigmeos, diseminados por la corteza terrestre, navegando en el infinito con todos los peligros del viaje; á merced de una sacudida del globo que los soporta; mortales, es decir, con una vida brevísima, llevan su locura hasta los últimos límites del odio, disputándose trozos de una tierra de sobra ancha y fecunda para satisfacer á todos, en vez de fraternizar en la mejor vida posible.

Pero si se considera el punto de partida del hombre, sus esfuerzos para persistir y desarrollarse materialmente en medio de una naturaleza rigurosa; si se piensa en el genio que ha debido desarrollar para desprenderse de la animalidad y crearse un pensamiento; si se reconoce el camino seguido por ese mismo pensamiento; su curiosidad, su observación creadora de la ciencia, su necesidad emocional autora del arte y su deseo de funcionamiento iniciador de la moral, nace en el espíritu asombrado y entusiasta una fe robusta en el porvenir de la humanidad.

Ciertamente, hay que reconocerlo, la ciencia tiene vacilaciones, experimenta fracasos, deja lagunas; el arte ha pasado por períodos de debilidad en que no ha sabido traducir su entusiasmo ó en que el entusiasmo ha cedido su lugar á un pesimismo utilitario y egoísta; la moral es defectuosa y á veces inferior al instinto; pero no es menos cierto que hemos dejado muy atrás y muy lejos al hombre primitivo que no sentía curiosidad, ni emoción, ni aspiraciones y cuyas ideas se limitaban á sus necesidades materiales.

Venidos desde tan lejos al punto en que hoy nos hallamos, no nos detendremos. El impulso está dado, la paralización es imposible.

No hay duda que en ese trabajo de perfeccionamiento los siglos son como breves instantes, y las civilizaciones sucesivamente destruídas son como rápidos bosquejos trazados por el artista antes de emprender la obra definitiva; pero como trabajadores desinteresados, preparamos un porvenir radiante de justicia que no nos pertenecerá.

¿Qué obra será esa? ¿Qué porvenir es ese la que dedicamos nuestros esfuerzos? Imposible determinarlo; sólo conocemos su orientación hacia el bien, y eso nos basta. En generaciones sucesivas la humanidad alcanzará su objetivo sublime; nuestra tarea consiste en hacerle posible y fácil.

Sabemos que nada estable ni definitivo se establecerá antes que los hombres se hayan solidarizado, y firmes en nuestro propósito y más numerosos cada día, trabajamos con tenacidad y confianza para formar la sociedad pacífica, sana y fuerte donde no quede una energía improductiva, una inteligencia ociosa ni una voluntad mal empleada. Nuestra esperanza consiste en que el siglo XX goce de la gloria de ver extinguidas las querellas entre las naciones, entre las clases, entre los sexos; de ver logrado el libre desarrollo de los individuos sin distinción y la participación de todos en la riqueza humana.

Y cuando la humanidad haya alcanzado esa época de paz necesaria á la elaboración de toda obra esencial, cuando haya terminado el largo período de ensayo, ¡entonces sí que se entregará con fervor al trabajo! ¡de qué esfuerzos sublimes se sentirá capaz!

En medio de las tinieblas en que luchaba contra hermanos creyendo luchar contra enemigos, obscuridad profunda llena de ensueños terroríficos y tremendas agonías, no han faltado espíritus despiertos que han señalado los primeros arreboles crepusculares.

¿Dónde se detendrá el conocimiento, cuando no se trate ya de tantear ni de adivinar, sino que en en plena claridad del día, aparezca la realidad ante las miradas de los hombres más bella que las más grandiosas concepciones de la imaginación?

Trabajemos en la elaboración de esa gran obra de verdad, de belleza y de justicia; anticipemos en nuestra conciencia el goce inmenso de considerar la utilidad y aun la necesidad de nuestro trabajo, y esta gloria íntima, grande, capaz de producir felicidad individual aun medio de los mayores sufrimientos, será una recompensa positiva y como una visión anticipada de la gloria terrestre que los místicos soñaron para una ficción ultraterrena.

ALICIA MAUR.

Gobierno infame

De Montevideo nos llega una hoja suelta escrita en español y en italiano, que denuncia uno de estos gravísimos hechos que sirve, por sí sólo, á calificar todo un período histórico. La indignación con la cual escriben nuestros compañeros de aquella ciudad salta viva de la hoja, que es un verdadero documento de acusación lanzado contra nuestra sociedad podrida.

El hecho que se denuncia es el siguiente: el Gobierno argentino inició, con el favor de su jefe el presidente Roca, una campaña inicua contra los anarquistas que residían en aquella república; la bajísima violencia de los hombres de gobierno no podía agradar á la masa, y por esto se buscaba algo que pudiera lanzar siniestra ley sobre los anarquistas, á fin de enagenarles la estimación popular aumentada por la reacción. En una palabra, se quería un atentado. A este efecto se buscó uno de estos desalmados que andan por el mundo dispuestos siempre á vender, por un mezquino puñado de monedas, su conciencia y las vidas de muchos de sus semejantes; el infame sujeto fué á Montevideo, buscó á algunos anarquistas, les dijo que tenía idea de vengar á los expulsados de la República Argentina; en una palabra, pedía dinamita y cápsulas. Nuestros compañeros, inútil es decirlo, comprendieron ya qué tipo tenían ante sus ojos; lo convidaron para que fuera á una casa, en donde se hallaban otros ocho compañeros, y allí le obligaron á decir toda la verdad después de muchos rodeos y muchas amenazas.

Aquel desgraciado confesó su delito. El era un mero instrumento que querían utilizar el ministro de la Gobernación y el de Marina, dos vulgarísimas figuras de políticos depravados y cobardes. Dijo cómo fuese llamado por aquellos dos, cómo se concertó el plan, lo que él debía hacer, la intención del Gobierno de hacer un gran proceso, condenar á algunos, expulsar á otros y justificar, sobre todo, las medidas violentas tomadas y las más feroces que se debían tomar, ante los ojos del pueblo.

Este nuevo crimen de la burguesía nos indigna sin sorprendernos. Lo esperamos *todo* de los gobiernos burgueses. Ellos están á la altura de los que tenían como instrumento el Santo Oficio, ellos son tan vulgares como los que se servían de la Inquisición.

En Europa ó en América, ellos son los mismos: vulgarmente crueles. Nada los detiene, ningún sentimiento alto albergan en su alma, sienten necesidad de fango y de sangre para revolcarse y sentirse satisfechos. Y sangre y fango piden y sangre y fango tendrán hasta que el día de la redención no los redima, ese gran día que, derrumbando las malvadas instituciones, hará que aun los desalmados que hoy se llaman hombres de Estado tengan, como la Naturaleza los hizo, buenas entrañas y corazones humanos.

El mundo marcha

Los mismos que exigen el apoyo incondicional y decidido de las autoridades para vencer, dominar y degradar á los desheredados cuando éstos, impelidos por la fuerza de las circunstancias se declaran en huelga y formulan reclamaciones que por lo regular revisten un carácter moral la mayor parte de las veces, se rebelan hoy contra el Consejo Provincial y amenazan con un cierre general, es decir, con una huelga general.

Los farmacéuticos han sido los primeros en cerrar sus establecimientos, negándose á pagar los impuestos que el Consejo considera moderadísimos. Los síndicos se han reunido primeramente, acordando citar respectivamente á los componentes de los gremios de explotadores que representan con objeto de tomar medidas muy enérgicas, aunque dentro del orden más completo.

Según puede deducirse del desenvolvimiento que lleva la agitación huelguista burguesa, no tendría nada de extraño que cuando estas líneas vean la luz pública se haya verificado ó esté á punto de verificarse el propósito de los modernos huelguistas, ó lo que es lo mismo, que no se encuentre un solo establecimiento con sus puertas abiertas.

¿Serán tan enérgicos los burgueses huelguistas de Cuba como los huelguistas burgueses de Barcelona? Allí fueron enérgicos cuando se negaron á pagar los impuestos, aquí muy bien pudiera ser que fuesen tan débiles como los obreros en la pasada huelga de Noviembre; y decimos esto, porque si el patriotismo cura eficazmente los males sociales, los veteranos se esforzarán en demostrarle á los sediciosos de nuevo cuño que ponen en peligro la patria.

Ahora bien; ¿creen ustedes, amables lectores, que el Gobierno reconcentrará las fuerzas de mar y tierra con objeto de sofocar prontamente los motines que pudieran formar los burgueses reclamantes? ¿Creen ustedes que se procederá con ellos como se procedió con los descamisados, ametrallándolos en mitad de la calle y encarcelando después á los que más se significaron?

Nosotros creemos que á ellos se les darán caramelos en vez de metralla.

AVISO

Participamos á los compañeros y á todo aquel que tenga relación con ¡TIERRA!, *que en lo adelante toda clase de correspondencias, originales, cambios, etc., debe dirigirse al Administrador, Neptuno 60, esquina á Galiano.*

Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana

I

He ahí la tesis que una legión de doctos podría desarrollar en una colección de volúmenes. Yo no soy docto, no solamente para desarrollarla; soy apenas capaz de comprenderla intuitivamente. Pero también el pueblo es más apto para comprender un lenguaje llano y sencillo que para analizar, y, por tanto, tal vez le bastarán estas pocas páginas que voy á dedicar á esta tesis.

Fisiológicamente, el amor es el perseguimiento de la voluptuosidad, cuya consecuencia involuntaria es la perpetuación de la especie. Fisiológicamente, el macho goza, dentro del límite de sus fuerzas, de cuantas hembras encuentra dispuestas al acoplamiento; y cada hembra, en la época de la evolución, goza de cuantos machos halla á su paso. Entre las plantas fanerógamas—donde los sexos están mucho mejor caracterizados—la promiscuidad es la ley, la monogamia la excepción. El casto lirio encierra en su nívea corola cinco estambres alrededor de un solo pistilo, y la misma reina de las flores acoge alrededor del único *genulario* un sin número de machos que representan muchas veces el múltiplo de cinco. Pero si queréis considerar los estambres de una flor, como los de tantas especies de plantas que llevan flores machos sobre algunos individuos y flores hembras sobre otros. Son nubes de polen provinientes de millares de machos, que el viento lleva lejos en sus torbellinos á besar las flores hembras que esperan. Los gránulos de polen de una misma antera, ¿quién sabe sobre cuantos pistilos se posan? ¿Quién puede decir por cuantos anteros queda fecundado un genulario? Si muchas variedades de plantas pertenecientes á una misma especie se siembran muy cercanas, se suceden innumerables bastardeos

Las flores, pues, niegan rotundamente la fábula de la monogamia y de la fidelidad conyugal. Asimismo entre los animales la monogamia es una excepción, casi toda ella encerrada en el orden de los pájaros, donde la obra de la incubación y los cuidados de los pequeñuelos la hacen necesaria.

En la historia primitiva de la humanidad encontramos el matriarcado; mucho más tarde, y bajo la influencia de razones económicas y políticas, vino el patriarcado poligámico, y después el maritaje monogámico.

Mas escuelas filosóficas, sectas religiosas y rebeliones personales afirmaron en todos los tiempos, hasta nuestros días, el amor libre como protesta de la naturaleza y de la razón humana.

Pero lo que más debe tenerse en cuenta en esta cuestión, es que la mujer siempre ha amado á alguno además de su marido; y que el hombre, asimismo, siempre amó á alguna además de su mujer. Y téngase en cuenta que muy raramente el nuevo afecto ha muerto al antiguo: y si fuera de otra manera, es decir, diversamente, ningún marido sería amado por su mujer ni ninguna mujer por su marido. Las más de las veces los dos afectos viven en paz en el mismo corazón, contribuyendo esto el que uno vuelva al otro más tierno y más expansivo. Es el amor libre menos la lealtad, ó más, la mentira, la grata mentira; es la satisfacción del amor libre, es el adulterio.

¿Y cómo podría dejar de imponerse el amor libre? Se ama una persona por ciertas cualidades suyas: la belleza, el espíritu, la bondad, la inteligencia, la fuerza ó la bravura. ¡Y cuántas gradaciones, cuántos esfumes, cuántos modos de ser hay por cada una de estas cualidades! Amaréis la persona que posea, entre estas cualidades, aquella que á vosotros más os plazca. Mas después encontraréis otra persona, varias, que las mismas cualidades, la misma atracción poseeránla en grado mayor ó menor, y no podréis por menos que amarla también. La hipócrita moral podrá alguna vez condenaros á un ridículo martirio, pero las más de las veces destruirá la substancia de la monogamia y conservará de ella sólo la forma.

El amor es único y exclusivo sólo en los organismos inferiores, porque se resume todo en un acoplamiento que mata los amantes y da vida á la prole. Pero la especie humana elevándose, por ciertos aspectos, por encima de la animalidad, refinaba, procediendo del simple al compuesto, sus sensaciones primordiales, sus primordiales necesidades. Ahora, y desde el ciclo histórico, no es ya una hembra cualquiera en su período momento de amor que conmueve la psiquis del hombre; no es ya el primer macho venido el que la mujer desea tener en sus brazos. La sensación primordial se ha hecho policroma desde que tantas centellas de belleza—de belleza plástica, de belleza moral, de belleza intelectual—han surgido del rico poliedro humano. Desde que en el abrazo la especie humana se dijo dulces y misteriosas palabras, desde que la ternura y la bondad brillaron en los ojos de la mujer, y la inteligencia y la poesía en los ojos del hombre, el amor dejó de ser la necesidad simple y primordial de un acoplamiento cualquiera; entre un solo macho y una sola hembra no pudieron ya cambiarse todos los elementos del amor.

Así es que el amor podría aún ser único y exclusivo en los dos siguientes casos: cuando en la persona amada *no se desea más que el sexo* (y para esto sería preciso vivir en el último grado de la escala humana para que esto pueda suceder), ó cuando en la persona amada está compendiada toda la belleza, toda la bondad, toda la inteligencia; en una palabra, cuando están compendiados todos los atractivos, por los cuales se ama, del otro sexo (y necesítase ser un tonto de capirote para suponer que esto pueda suceder).

Pero como que de estos atractivos sólo puede existir una mínima parte, el sentimiento corre veloz é involuntario á buscar los demas. Por ejemplo, en los clases más ricas, donde, bajo ciertos aspectos, la índole humana se ha elevado, el sentimiento del amor asume una forma más compleja, más rica de líneas, de colores, de esfumes, de penumbras, que siempre puede más difícilmente realizar en una sola persona el tipo soñado; y las relaciones afectivas, en esas clases sociales, son más delicadas, más altas, más numerosas—mal grado la hostilidad del ambiente social—é indiscutiblemente más libres de lo que no lo son las clases artesanas y campesinas.

Cardias.

(*Continuará.*)

No hay que amilanarse

Para nadie es un secreto ciertos procedimientos empleados por los patronos directores de compañías tabacaleras de expulsar de los talleres de manufacturar á todos aquellos que directamente se significaron en las distintas luchas presentadas contra esos traficantes miserables del dolor y de la miseria de este pueblo, infeliz víctima siempre de todos aquellos que están en posesión del capital, producto de la rapiña, del pillaje, del crimen y de cuantas bajezas son concebibles en la mente humana. De todo son capaces esos merodeadores viles, víboras que amparan y protegen estúpidas leyes que legislan otros tantos bribones; tienen protección para que exploten y lancen al obrero á la mendicidad. ¿Qué les importa que el hambre sea patrimonio de las clases desheredadas? Mirad que vida tan triste y cruel está soportando el proletario cubano sin clemencia para él, fustigado, vejado y escarnecido por todos los que viven de su sudor y de su sangre; ved hoy á nuestros hermanos desnudos, hambrientos y extenuados por la horrible labor á que los someten.

Se expulsa á todo aquel que sienta su protesta y lanza el grito rebelde reclamando para sus hermanos justicia y más pan; se le forma un círculo de acero y se circula al que en todos los tiempos tiene la virilidad de gritarle al maldito que sea más humano y remunere razonablemente el trabajo de sus esclavos; se persigue, por último, á obreros que no aceptan la infamia de la burguesía, que quiere en sus talleres borregos en forma de máquinas humanas para de este modo cuadruplicar sus capitales, no parándose en términos medios, exigiendo lo imposible, abusando criminalmente del pobre tabaquero á causa de la gran plétora de brazos que existe en esa desprestigiada industria.

No esperan, los que hoy vagan por la ciudad perseguidos con saña, que la burguesía le recompense con caramelos su valiente conducta de obreros rebeldes. No les amilana absolutamente nada; hoy como mañana y como siempre, doquier se encuentren, laborarán con fe inquebrantable por la causa de los justos, por la causa más grande y más sublime, por la causa de la redención de los pueblos que sufren bajo el látigo tenebroso de los tiranos.

No les amilana, repetimos, la iniquidad, arma manuable de los gobernantes y burgueses; ellos son capaces de todo, apelan al recurso de aplastar al rebelde, expulsándolo de los talleres, negándole la sal y el agua para que los que él retiene en el taller, sepulcro de la juventud moderna, se amedrenten y teman, logrando con esto ahogar todo espíritu justiciero que pueda germinar entre los obreros, esclavos modernos por obra y gracia de esta sociedad dividida en explotados y explotadores, en productores y zánganos que viven á su costa.

Nada de cobardía, que ocupe otro el puesto que se deja vacante por la venganza ruin de los piratas burgueses. La lucha es eterna, y hora por hora y minuto por minuto tenemos que estar batiéndonos con fuerza contra ese enemigo que no quiere sino dinero y más dinero; no hay por que anonadarse y entregarse desalentados en ese caos sin luz ni esperanza; no hay que agachar la cabeza como animalucho asqueroso; no, eso nunca.

Trabajadores, levantad la frente con altivez; al mundo vinimos, como los demás, para ser felices; hemos encontrado una sociedad puerca que tiene la suprema dirección de la humanidad, una sociedad que distingue al ladrón que acapara el oro, que arroja á la abyección al infeliz que nada tiene y que trabaja para el ladrón á quien ella le rinde taibutos y honores.

Nuestra labor es gigantesca; luchemos para llevar toda la mayor cantidad de bien posible á la clase nuestra, á la clase que produce, á la clase obrera; no escatimemos esfuerzos, cualquiera mejora útil para el obrero tiene que recabarse luchando con decisión y valentía; no hay que dejarle el campo sin defensa al enemigo; ocupen, repetimos, el puesto que quede vacío, los que no sientan en su alma un átomo de cariño por los derechos que tiene la clase proletaria de percibir de sus verdugos más justicia.

Siga la lucha con bravura y valentía, que los que son doblemente víctimas del capital aceptan el *via crucis* á que se les somete y no claudicarán de sus principios ni el infortunio los amilanará.

F. Prieto.

¡Oídos tienen, pero no oyen!

Clama el pueblo sin cesar justicia, y el Gobierno aparenta no escucharle; permanece indiferente ante las necesidades públicas y hace caso omiso hasta de los más rudimentarios principios de justicia. Nada le importa la voluntad del infeliz que trabaja; persigue, con obstinación extrema, la realización de sus reprobables propósitos.

Desde que comenzaron á encarcelar y perseguir á honrados trabajadores con ocasión de la huelga de Noviembre, el pueblo comenzó también á demostrar su descontento, y por medio de la prensa y del mitin se manifestó la más completa desconformidad en

que estaban y están los hombres que aún anidan en sus pechos sentimientos generosos con los sostenedores de las arbitrariedades llevadas á cabo por el Gobierno cuando fué presa de un terror pánico.

Innumerables son las huelgas que se suceden en Europa y América, huelgas que revisten suma importancia por el número de huelguistas y por el carácter violento que los mismos le imprimen; y ni los gobiernos monárquicos ni los republicanos—en estos últimos años en que el estudio de la Sociología preocupa á buena parte de los explotados—han extremado el rigor con los huelguistas como lo ha hecho el raquítico gobierno de Cuba.

Si nosotros fuésemos políticos y patriotas, seguramente que hubiéramos sufrido mucho y seguiríamos sufriendo al considerar que los mismos *padres de la patria* la ponen en peligro, unas veces exacervando los ánimos del pueblo hambriento y otras vendiéndola á pedacitos á los que son fuertes por el oro que poseen; pero como no somos patriotas ni políticos, nos preocupa más la investigación de la verdad que la designación del amo que nos ha de convertir en sus víctimas, y procuramos la sana práctica de la justicia, cosa que determina un trabajo superior á nuestras fuerzas y facultades, derivándose de esto, como consecuencia lógica, una mayor cantidad de sufrimientos y necesidades que si fuésemos simplemente patriotas y políticos.

Políticos, sufriríamos por haber sido derrotados en elecciones pasadas ó por temor á serlo en las próximas; sufriríamos al ver que los traidores de ayer son los irreductibles patriotas de hoy; sufriríamos al conocer de la última traición de Fulano ó Zutano, que conjuntamente con los demás se agitaron para obtener un puesto en el poder aun á costa de lo que más se debe defender y conservar.

Patriotas, aparentaríamos desesperación con motivo de las concesiones hechas por el Gobierno á los atentos vecinos del Norte. Diríamos que no vemos con gusto que el primer magistrado de la República se haya rodeado de los hombres que el pueblo conoce y detesta, y diríamos también, repetidas veces, que estábamos dispuestos á investigar y delatar á los anexionistas que la Intervención colocara en el gabinete de la República.

Hombres, amantes de la libertad, decididos partidarios de la razón, sufrimos por múltiples causas. Sufrimos porque se nos atropella, explota y veja; sufrimos porque los trabajadores, víctimas de la ignorancia en que los han mantenido y los mantienen interesadamente los políticos y patriotas, no han llegado á persuadirse de que el Estado, la Religión y el Capital son las tres columnas en que descansa la actual sociedad, engendro de crímenes y miserias.

No nos cansaremos de repetir que la política es el último refugio de los miserables y que el obrero no debe servir de peldaño para que se apoyen y suban los que no persiguen más que el logro de sus ambiciones. Y sufrimos al saber que muchos trabajadores, obcecados por haber ingerido grandes dosis de patriotismo, no se han dado cuenta exacta de que les decimos la verdad, y que al decirla sólo nos guía un sentimiento altruísta que no puede sentir el que no ama, el que no se siente hombre.

Sí, sufrimos; pero en nuestro sufrir nos sentimos fuertes. Por eso, sin preocuparnos las infamias que con nosotros pudieran realizar los malditos tiranos, levantamos nuestra voz y decimos á nuestros compañeros de miserias é infortunios: Trabajadores, el horrendo crimen de Cruces no puede ni debe quedar impune, como tampoco pueden ni deben permanecer por más tiempo en la cárcel los compañeros en quienes, so pretexto de castigar á los culpables de los sucesos del 24 de Noviembre, se está cebando la maldad y el encono de los que ayer temblaron ante la creencia de que sus estómagos corriesen algún peligro.

Preciso es que virilmente protestemos de los crímenes que á diario se realizan con la aquiescencia de los que se dicen llamados á practicar la justicia y castigar el crimen.

¡Seamos viriles, unámonos y venceremos!

ARTURO JUVANET.

"La Defensa del Esclavo"

Con el título que precede teníamos la intención de publicar un semanario de combate varios compañeros interesados en que exista la mayor propaganda por los ideales de regeneración social entre el pueblo trabajador; pero todos nuestros esfuerzos por conseguir este fin han quedado defraudados á causa del empeño arbitrario de las autoridades en poner obstáculo tras obstáculo para que no se publicara dicho semanario.

Por lo que se ve, el nombre de Feliciano Prieto en las esferas oficiales resulta como una epidemia que hay que estirpar, y lo demuestra ciertos hechos bochornosos realizados en un país donde impera la granujería más indecente.

Compañeros, no se puede publicar *La Defensa del Esclavo;* hay que esperar mejores tiempos.

FELICIANO PRIETO.

Nuestro enemigo

¡Trabajadores! ¿Queréis saber cuál es nuestro peor enemigo? No es preciso que yo os lo diga; ya lo sabéis, porque son muchas las ocasiones que se os ha dicho.

Nuestro peor enemigo es la política; ella corrompe vuestra alma y embota vuestros sentimientos; ella causa vuestra desunión y vuestra desgracia como trabajadores, rebajándoos hasta el punto degradante del esclavo sumiso y obediente que abdica sus ideas, sus gustos y su dignidad por seguir á un amo sin conciencia y sin pudor.

A vosotros se os ha dicho ya, no una vez, un millón, que ese germen corruptor y denigrante hace de vosotros los esclavos eternos de la avaricia y del engaño. Y después de esto, ¿continuaréis, trabajadores, prestándoos á ser el eterno escalón de que se valen los vividores y canallas explotadores de vuestro sudor y vuestros sentimientos para subir al puesto desde el cual se gozan luego al veros desunidos y casi enemigos irreconciliables? ¿Será cierto, compañeros, que jamás prestaréis oído á los que todo lo sacrifican en aras del mejoramiento de nuestra clase? Creemos que no; algún día llegará en que, llenos de rabia, comprendáis que todos los argumentos que se os presentan no sirven para otra cosa que para distanciaros y embruteceros, y daréis al traste con toda esa farsa inicua y menguada que menoscaba vuestro derecho como hombres, vuestro valor cívico como seres conscientes y vuestra dignidad como trabajadores. Sí, no lo dudamos; día ha de llegar en que comprenderéis toda la verdad de lo que os decimos, y entonces, solamente entonces, seréis dignos, seréis hombres; mientras tanto, vosotros, los que miráis el sol á través de vuestro candidato, ó mejor dicho, de vuestro amo y señor, no sois mas que unos infelices, dignos solamente de compasión, pues dais constantemente á comprender con vuestra adulonería que estáis faltos del adelanto como obreros.

¿Por ventura ya se os ha olvidado la huelga de Noviembre? ¿Se os ha olvidado el encierro que han sufrido y que sufren aún parte de nuestros compañeros en la cárcel de la Habana? ¿Se os ha olvidado la sangre de los obreros derramada tan inicuamente por manos criminales en las calles de la capital? ¿Se os ha olvidado las persecuciones de que han sido objeto los trabajadores cubanos? ¿Se os ha olvidado las disposiciones dictadas por los tribunales contra los huelguistas, y, en fin, se os ha olvidado ya, compañeros, quienes fueron los primeros que ordenaron á la policía de la Habana que descargaran sobre vuestras espaldas el golpe brutal?

Acordaos; recordad y pensad si no fueron aquellos á quienes vuestro sufragio llevó á la silla del poder; recordad, y os acordaréis perfectamente de las frases cariñosas de halagüeñas esperanzas que os dirigieron para lograr sus fines, y luego, en pago á vuestro apoyo desinteresado y sincero, ordenar que se os golpeara y matara porque pedíais un pedazo de pan para vuestros hijos anémicos y enfermisos por la falta material de alimentos.

¿Y después de esto, después de este engaño manifiesto y criminal, continuaréis prestándoos á ser el miserable esclavo de siempre?

Despertad, trabajadores; despertad de una vez y para siempre y no seáis más los estúpidos carneros de la polítca. Sed conscientes y dignos del nombre que lleváis.

Tened presente que sois los infelices de siempre, sujetos por la inconcevible maldad de los mandarines á sus y caprichos; y cuando, olvidando los consejos que os dan vuestros buenos compañeros, valláis á la urna electoral á depositar vuestro voto por Fulano ó por Zutano, recordad lo que os decimos ahora: con vuestro voto se irá vuestra dignidad.

JOSÉ DE LA PUENTE.

Bejucal, Mayo, 1903.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—Pilar, 20; D. Mir, 50; J. Salor, 30; Varios compañeros granadinos, 1.00; F. Fernández, 20; J. Pons, 40; total............ 2.60

Mérida.—C. Hernández, 25; P. Morán, 25; R. Viquera, 1.50; R. P., 1.00; V. Valdés, 50; F. Vidal, 50; S. Perenzano, 50; A. Piñón, 1.00; J. Couceiro, 50; Un catalán, 10; E. González, 1.00; F. Fernández, 50; R. Fernández, 1.00; S. G., 1.00; R. Simó, 1.00; D. Solé, 1.00; J. Rusiñol, 1.00; J. Jorba, 1.00; L. Serra, 50; J. Colell, 1.00; E. M., 1.00; M. Bernada, 1.00; B. Virgili, 1.00; P. Gibert, 1.00; total, 19.10 moneda mejicana; reducido á plata española............ 10.23

Paterson.—G. du Bois, 50 centavos oro americano; reducido á plata española............ 67

Cruces.—M. Palenque, 1.50; F. Rodríguez, 1.00; J. López, 40; Julián, 40; D. Vázquez, 40; total... 3.70

Total general.... 17.20

Venta de periódicos

Habana.—D. Mir, 72; C. R., 16; Librerías, 22; José Guardiola, 5.65; total............ 6.75

Puerto Príncipe.—Liborio Vega 2.70

Placetas.—D. Santiago......... 1.35

San Antonio de los Baños.—A. M............ 80

Cruces.—M. Palenque......... 5.45

Regla.—T. Alonso............ 1.70

Total general.... 18.75

RESUMEN

Ingresos.—Suscripción voluntaria, 17.20; Venta de periódicos, 18.75; total............ 35.95

Egresos.—Déficit anterior, 5.69; Utiles para la Redacción, 35; Impresión del presente número (47), 23.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 2.98; total...... 32.02

Existencia.... 3.93

Por falta de espacio no publicamos la suscripción á favor de los presos.

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de SELLOS DE GOMA.